



Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera – nº 211– 24 de enero de 2017

En este número

Te ofrecemos

1. **El gallinero**, *Emilio Álvarez Frías*
2. **La cal y arena de un académico español**, *Manuel Parra Celaya*
3. **Las cunetas**, *José M^a García de Tuñón Aza*
4. **Queremos repensar Europa y refundarla en paz y libertad**, *José Javier Esparza*
5. **El veterano bajo el puente**, *Arturo Pérez Reverte*
6. **200 números de Razón Española... y sin subvenciones**, *Carta del editor*
7. **La vida por José Antonio**, *Francisco Torres García*
8. **Cuando el franquismo homenajeaba a Pau Casals**, *Somatemps*
9. **Nadie en Europa quiere recibir a Puigdemont**, *Somatemps*

El gallinero

Emilio Álvarez Frías

El gallinero de nuevo anda revuelto. Fundamentalmente en la parte correspondiente a la izquierda. Y dentro de ésta cada sector por su lado. O sea, por un lado los socialistas andan enfrascados en los problemas internos y por otra los de Podemos no terminan de aclararse entre las diferentes facciones de por dónde han de dirigir sus pasos.

En un principio los socialistas parecía que habían encontrado el momento crítico en el que espabilaban de lo que habían estado haciendo en los últimos años, tomando decisiones drásticas, nombrando una Comisión Gestora que pusiera sobre el papel la situación real del partido, analizando lo bueno y lo malo de esos años pasados, y con todo ello ir poniendo notas sobre el pentagrama para dar origen a una nueva melodía, aunque solo fuera el prefacio. Y desde ese prefacio, ir pasando por las reuniones estatutarias hasta celebrar un Congreso Nacional donde se dilucidaran los programas a seguir, las nuevas estrategias, las personas que deberían ocupar los diferentes cargos, etc. Pero a pesar de los esfuerzos de la Comisión Gestora por aclarar el panorama, ello no es posible porque todavía sigue Pedro Sánchez con sus presunciones de alcanzar la Moncloa a pesar de los revolcones que se ha llevado, andando por España sin apearse del «no es no», enfrentando a unos socialistas con otros como hicieran con los españoles tanto él como su predecesor Zapatero; total que una partida que está perdida desde hace tiempo la mantiene viva este insensato ambicioso. Con ello no hace más que echar arena sobre los cojinetes de las ruedas del PSOE. Lo que ha dado motivo para que un sector añejo del partido haya lanzado a Patxi López a proclamarse candidato a la secretaría del partido y, consecuentemente, a la presidencia del Gobierno cuando llegue el momento. Algo que no le conviene a España por sus inclinaciones, y que, suponemos, ha descolocado a la Comisión Gestora y, de momento, la obliga a volver a manejar los dados a ver que otras jugadas pueden salir para encarrilar la partida.

Si hablamos de Podemos, necesariamente tenemos que acudir a manifestar que una organización formada por un aluvión de gestes distintas y diversas, de ideologías indeterminadas por depender de ideas prendidas con alfileres, de mentalidades y formaciones escasas, pero con ansias de encumbramiento sin preparación para ello, con convicciones de que hay que contar con el pueblo soberano para influenciar en él con los postulados sectarios que profesan los dirigentes, es algo difícil de unificar, pues se corta como la mayonesa cuando no se manipula debidamente para que los ingredientes se mezclen con el fin de que dejen de ser independientes cada uno de ellos. Ahí los tenemos, con tres cabezas pensantes, cada aspirando ver un horizonte distinto, unos intereses francamente diferenciados, unos deseos probablemente no convergentes, además de una segunda fila de ambiciosos, con ansias particulares, intenciones disímiles y pretensiones incompatibles. Digamos, exagerando, que es como la ruptura del átomo sin control.

Sin duda en España, como en todas partes, es aconsejable la existencia de la «oposición». De hecho ésta siempre existe, pero lo recomendable es que esté agrupada, concentrada en esferas dirigidas por mentes preparadas, honestas, generosas, y con vocación de trabajo para la colectividad. ¿Qué se denominan partidos políticos? Bueno. ¿Qué son asociaciones con intencionalidad distinta a los partidos políticos? Bueno. El caso es que confluyan en ir a buscar lo mejor para el país y su gente. Y esto último es lo que no se ve claro que exista en estos momentos, pues en unos y otros se aprecian intencionalidades y deseos alejados del bien común.



Por hoy vamos a dejar sigan con sus dimes y diretes a ver si encuentran la lámpara que los alumbre. Nosotros saldremos, como cada día, a pasear por la ciudad –a veces por campo abierto– en busca de lo que queremos para todos nuestros compatriotas, para todos nuestros hermanos según nos enseña nuestra fe. Y para acompañarnos, e invitar a nuestros paisanos si viene a cuento, tomamos hoy un botijo profusamente adornado, procedente de la

alfarería Maestre, situada en Inca, Mallorca, ciudad de origen prerromano y que, además, se significa por contar con una importante industria de calzado y marroquinería.

La cal y arena de un Académico español

Manuel Parra Celaya

A diferencia de mi gran amigo José M^a García de Tuñón, no puedo evitar sentir inclinación hacia Arturo Pérez-Reverte; y eso a pesar de lo mal que nos acostumbra a tratar a los falangistas –o *neofalangistas*, o joseantonianos a secas, o cómo demonios nos queramos apellidar–. Como suele ocurrir entre españoles por desgracia, el juicio sobre el pasado prevalece sobre los criterios en torno al presente, y la *memoria histórica* de cada vecino siempre está ojo avizor para resurgir –la muy ladina– y echar por tierra las posibilidades de entendernos y caminar juntos por el mundo; tengo para mí que Rodríguez Zapatero se limitó a ejercer de aprendiz de brujo y sacó de su redoma aquellos demonios familiares de los que hablaba Franco.

Decía de mi afición y apego a la prosa aguerrida de don Arturo, que me viene de lejos; le he dedicado algunos humildes artículos –que me imagino que nunca ha leído– y en uno de ellos me atreví a trazar ciertos paralelismos entre él y nuestro Rafael García Serrano, tanto por el estilo bronco y directo como por la amargura ante el hundimiento de viejos y nobles ideales, esos que te empeñas una y otra vez en cotejar con la realidad y que, al final, te quedan como un poso en el alma del que no puedes ni quieres desprenderte. Porque la realidad es como una burda ramera que siempre quiere atraerte a su terreno y de la que no puedes librarte más que con un

exabrupto cuartelero, que evidencia tu desprecio hacia ella y disimula tu verdadero interior, apegado a unos valores que te proporcionan razones para vivir.

En su último artículo, *El veterano bajo el puente* (El Semanal, 15 al 21 de enero), a Pérez-Reverte se le adivinan querencias leyendo entre líneas, las mismas quizás que le impelen a la amistad con el gran pintor Ferrer Dalmau. Nos narra una escena vivida en Nueva York este invierno: un



Pobres viviendo bajo un puente, en condiciones de extrema miseria

mendigo joven cuyo cartel reza simplemente *Veterano de guerra. Sin casa ni trabajo pide limosna a los coches que transitan; dice de él nuestro escritor que no le falta dignidad, y eso encaja con lo escrito en el cartel. Hay, en efecto, un porte castrense en el individuo. Al observarlo, siente envidia, porque hay cosas con las que no se juega aquí, y la palabra veterano es una de ellas. Nada que tenga que ver directa o indirectamente con la bandera norteamericana le parece a*

nadie ajeno. Hasta este punto, la paletada de cal de la ternura y la querencia; ahora viene la de arena: Por biografía, edad y educación desconfío de cualquier bandera. Veintiún años cubriendo guerras ajenas, en todos los bandos posibles, curan de muchas cosas. A poco que dures, la vida acaba quietando la letra mayúscula a palabras que en otro tiempo escribía con ella: Honor, Dios, Patria... Y menciona la cantidad de sinvergüenzas, oportunistas, analfabetos, fanáticos y asesinos que se envuelven en ella. Pero, de nuevo, la cal: Como mucho, lo que te queda es el respeto por quienes la mencionan con honradez, y poco más.

Y toma carrerilla sobre la bandera: Sin embargo, o tal vez por eso, hay banderas que envidias. O tal vez lo que envidias sea el uso que cierta gente hace de ella. Me refiero al recurso solidario y natural a la bandera, no como exclusión, imposición o agresión, sino como lugar común, punto de refugio, de encuentro, en torno al que construir cosas decentes y conservarlas. Concluye con la inevitable comparación con lo que ocurre por estos lares de nuestra Piel de Toro: Esa escena sería imposible en España (...). Alardear aquí de eso, nada menos. Vaya desvergüenza. Como mucho, algunos bajarían la ventanilla, no para darle limosna, sino para llamarlo fascista; y final con agrio pesimismo casi quevediano: ...Y nosotros somos lo que somos. O sea. Exactamente lo que somos.

Me atrevo a corregir a un académico: *Somos lo que nos han convertido.* Y esos falangistas –o neofalangistas o joseantonianos, o cómo demonios nos quiera usted llamar, que no nos enfadaremos por eso– aspiramos a que los españoles sean otra cosa; revestidos, de nuevo, de esa dignidad que se trasluce en los pinceles de Ferrer Dalmau; dejando en la cuneta a los sinvergüenzas, oportunistas, analfabetos, fanáticos y asesinos de conciencias, y levantando banderas de concordia, de justicia y de libertad, de encuentro, en torno a las cuales construir cosas decentes y conservarlas. Con la objetividad necesaria para mirar hacia atrás sin ira ni rencores –tome nota, por favor– y la ilusión de mirar hacia adelante con esperanza. De momento, para mirar el presente –el de todos– como posibilidad para empezar a izar esas banderas en mástiles españoles.

Las cunetas

José M^a García de Tuñón Aza

Visito con frecuencia la Biblioteca Pérez de Ayala de Oviedo. En ella siempre leo algún libro de interés para mí. En otras ocasiones consulto obras de tal o cual autor, y, si dispongo de tiempo suficiente, doy un repaso a la prensa regional y nacional. La semana pasada en uno de los diarios que estaba leyendo me encuentro con el siguiente titular: «El Yak-42 y las cunetas del franquismo». El artículo lo firmaba el catedrático de Derecho Constitucional, Francisco J. Bastido que seguía la estela de quien hace algún tiempo dio una conferencia en la localidad de Llanes (Asturias) que titulaba: «Exhumando fosas, recuperando dignidades». El conferenciante era un magistrado emérito del Tribunal Supremo, José Antonio Martín Pallín. Ambos, catedrático y magistrado, habían tomado el camino que un día marcó, con la famosa Ley de la Memoria Histórica, Rodríguez Zapatero, quien concebía un mundo más propio de la ensoñación infantil, que guarda evidentes paralelismos con el de los espejos o con el País de las Maravillas en los que se aventuraba de cuando en cuando la Alicia del novelista británico del siglo XIX, Lewis Carroll. Aquella ley que no ha traído más que odio. Que fue una maniobra política para hacer olvidar los problemas que sufre la gran mayoría del pueblo español. Aquella ley que un día, en esa

precipitación de revancha, hizo titular al diario *El País*, 1 de septiembre de 2003: «Hallados huesos en un barranco granadino que se considera una gran fosa de la Guerra Civil». Para al día siguiente, el mismo periódico, rectificar, con menos alardes tipográficos, eso sí, con el siguiente titular: «Los forenses dicen que los restos óseos de Órgiva son de origen animal».

Francisco J. Bastida, comienza su artículo escribiendo sobre el *Yak-42*, y aprovechando que el Pisuerga pasa por Valladolid, dice que el gobierno de España tiene ahora la oportunidad de favorecer, de una vez, la exhumación de cadáveres de las fosas del franquismo. Pero este catedrático, no ha mentado para nada las fosas que dejó el Frente Popular. No se ha acordado, por ejemplo, de su colega el catedrático, de Derecho Procesal, Francisco Becuña González a quien sí recordaba, en Oviedo,



LA MUERTE A DIARIO. Comienzos de octubre de 1936. Casa de Campo. Afueras

Asesinatos en la Casa de Campo, de Madrid, allá por 1936

otro catedrático, José María Serrano, en la apertura del Curso Académico, de los años 1942 a 1943, con estas palabras: «Murió asesinado por los revolucionarios y ganó la bienaventuranza por el martirio, el día de la fiesta del Salvador, el 6 de agosto de 1936. Sus pobres despojos humanos, que su triste hermana no ha podido sepultar cristianamente, yacen perdidos en la cumbre de alguna de las montañas de Asturias». Para Bastida solamente existen las cunetas del franquismo, las del otro lado no existen. También añade que los franquistas «empuñaron la pala después de la pistola». Es decir, la pistola, para él, solo la empuñaron los de un bando, los del otro, según escribe, parece que mantuvieron un comportamiento, casi angélico.

Y como el catedrático cita la palabra «pistola», le podía contar, tan preocupado él sólo de las «cunetas del franquismo», lo que le ocurrió al seminarista Enrique Carús Lueje. A éste le cogió la Guerra Civil de vacaciones en su pueblo de Caravia (Asturias) donde el jefecillo rojo, forastero él, sin más poderes que el calibre de su pistola, al enterarse de que Carús era seminarista intentó

detenerle. Fue entonces cuando el estudiante, que algún día podía haber sido sacerdote, quiso huir, pero en la huida fue abatido sin que jamás su cuerpo fuera hallado. Hay más ejemplos para el señor catedrático. Sólo añadiré uno más para no cansar al lector. Isidoro Marcos Cantón, ecónomo del pueblo asturiano de Pola de Laviana, fue detenido y conducido a Gijón. Según testigos, el 3 de marzo de 1937 alguien gritó su nombre en el lugar donde estaba y de allí salió sin saber para qué lo llamaban. Se despidió de sus compañeros de cautiverio y nunca más se supo de él. Jamás apareció su cadáver y después de algunos años alguien escribió desde Méjico, cuyo nombre no quiso revelar, diciendo que su cuerpo había sido arrojado a un Alto Horno. El archivo diocesano dice que fue fusilado en Gijón.

«Queremos repensar Europa y refundarla en paz y libertad»

José Javier Esparza *(La Gaceta)*

Los partidos alt-right se han reunido este sábado, 21 de enero, bajo el lema «Libertad para Europa» en Coblenza (Alemania) en una cumbre que tiene por objetivo estrechar las relaciones entre las diferentes organizaciones que denuncian el multiculturalismo como causa de la crisis, y que defienden la identidad nacional frente a los intereses de Bruselas y la identidad europea de sus pueblos frente a la masiva inmigración islámica.

En sus intervenciones, los dirigentes de las formaciones de derecha alternativa han apelado a la identidad de Europa y a la defensa de la soberanía, frente a la UE de las oligarquías. Además, han ridiculizando la dictadura de lo políticamente correcto y han censurado la política de inmigración de la UE.

Así se vivió la cumbre de Coblenza

10:00- Los partidos atl-right se reúnen este sábado en Coblenza (Alemania) en una cumbre que tiene por objetivo estrechar las relaciones entre las diferentes organizaciones que denuncian el multiculturalismo como causa de la crisis.

Los partidos que participan en esta cumbre están integrados en el grupo “Europa de las Naciones y de las Libertades” del Parlamento Europeo, y tratan de mantener un discurso común en lo que consideran los temas esenciales.

En Coblenza está la líder del Frente Nacional (FN), Marine Le Pen, y el dirigente del Partido por la Libertad (PVV) holandés, Geert Wilders. Junto a ellos, la presidenta de AfD, Frauke Petry, el líder de la Liga Norte italiana, Matteo Salvini, y el secretario general del Partido Liberal de Austria (FPÖ), Harald Vilimsky.



Representación de asistentes a la reunión en Coblenza

10:30- Con elecciones clave este año en Holanda, Francia y Alemania, el eurodiputado de Alternativa para Alemania (AfD), Marcus Pretzell, ha citado a sus compañeros del grupo para analizar los retos comunes y su visión del continente en un encuentro inédito. Son «los líderes políticos de la nueva Europa, que están cerca de asumir responsabilidades de gobierno en sus respectivos países», aseguró AfD al anunciar la convocatoria del encuentro

11:00- La líder del Frente Nacional, Marine Le Pen, que las encuestas sitúan como una de las vencedoras de la primera vuelta de las presidenciales francesas de abril, comienza su intervención asegurando que «se ha impuesto a los europeos políticas que violentan Europa» y que «el patriotismo no es una política del pasado sino del futuro».

Le Pen manifiesta que la guerra son las «élites desconectadas que permanentemente llaman a la hostilidad contra Trump o contra Putin» y que «sueña con ver renacer la cultura de las naciones europeas». «La UE ha esterilizado nuestras culturas. Mi grupo quiere dar el máximo de libertad a cada nación de Europa. ¡Vivan las naciones de Europa y viva la Europa de las naciones!», dice.

11:32 El dirigente del Partido por la Libertad (PVV) holandés, Geert Wilders, favorito para las legislativas de marzo en su país, asevera que están los que defienden «la identidad de nuestra civilización en Alemania, Francia, Holanda, Rumanía y en toda Europa. «Esta es la Europa de las naciones y la libertad».

12:01- El líder de la Liga Norte italiana, Matteo Salvini, manifiesta que ésta es una jornada histórica en la que los partidos de toda Europa se manifiestan «por la defensa de nuestras libertades, de nuestros derechos nacionales, de nuestra soberanía y de nuestra identidad» y critica a la UE por introducir a las naciones en un «mundo de competitividad entre pobres». «Queremos ser libres de comerciar entre nosotros, pero también para poner condiciones a los que nos llega de China o India».

12:15- Salvini censura la política de inmigración de la UE. «Los refugiados siempre tendrán una casa en Europa, pero hablo de los refugiados de verdad, no de la descabellada política de inmigración de la UE» y se despide con un mensaje a la canciller Ángela Merkel: «Una nueva Europa es posible. Adiós Merkel, buena suerte Frauke Petry».

12:28- La presidenta de AfD, Frauke Petry, cuya formación podría situarse como tercera fuerza política en las elecciones de septiembre en Alemania, denuncia la democratización de Europa tras la caída de la URSS, asegura que «se ha convertido en un sistema que sojuzga la libertad personal» y reivindica la «raíz griega, cristiana y romana de la libertad». Además, acusa a los tecnócratas y los ingenieros sociales de estar minando «nuestra libertad e identidad en nombre de la diversidad». «La armonización socialista que busca Merkel se parece más a la de la Alemania comunista que a la idea europea de la libertad», dice.

12:43- Petry continúa ridiculizando la dictadura de lo políticamente correcto y manifiesta que el nuevo «materialismo alemán» es una mezcla de capitalismo mundialista y multiculturalismo.

12:55- Señala que la Europa actual se está construyendo sobre «la obligación de abandonar nuestra cultura, pero no se habla de abandonar la cultura afgana o nigeriana» y censura la «terrible deuda económica que los estados europeos están dejando a las generaciones futuras».

13:00- Acaba Petry reivindicando el «realismo político» y pidiendo «repensar Europa, y refundarla en paz y libertad». «Queremos una Europa soberana».

El veterano bajo el puente

Arturo Pérez-Reverte *(XL Semanal)*

En Nueva York hace un frío que pela. Finales de diciembre. Estoy dentro de un coche, en un **E**atasco, mirando por la ventanilla. Los automóviles avanzan muy despacio. Bajo un puente, junto a la calzada, hay un hombre y un perro. El perro está tumbado sobre unos cartones, mirando el lento tráfico con indiferencia. El hombre está de pie, inmóvil. Apoyada en un pilar del puente está su mochila, grande y sucia, de aspecto militar. Se trata de un mendigo. Relativamente joven. Lleva un gorro y mitones de lana, y sostiene un cartel ante el pecho: Veterano de guerra. Sin casa ni trabajo. De vez en cuando, desde algún coche, un conductor baja la ventanilla y le alarga unas monedas, que el hombre agradece con una leve inclinación de

cabeza. Todo el tiempo se mantiene erguido, quieto, inexpresivo. No le falta dignidad, y eso encaja con lo escrito en el cartel. Hay, en efecto, un porte castrense en el individuo. Si es mentira lo de veterano, si se trata de una artimaña para conmover a la gente, la verdad es que lo hace bien. Estupendamente bien.

Por alguna razón, la escena no es insólita en los Estados Unidos. Te la crees, en principio. Un veterano de guerra con Iraq o Afganistán a las espaldas, a quien la vida ha llevado bajo este puente con su perro. Todo puede ser. Y si no fuera cierto, al menos resulta creíble. Puede colar. Los conductores que bajan la ventanilla y le dan algo parecen pensar lo mismo. Ellos son de aquí, conocen mejor a su gente. Olerían un fraude mejor que yo; o tal vez, in dubio pro reo, prefieren

concederle al hombre del cartel y el perro el beneficio de la duda. Además, en un país como los Estados Unidos, no sería extraño que algún policía – hay un coche detenido algo más allá del puente– se acercase para confirmar la identidad del mendigo. Hay cosas con la que no se juega aquí, y la palabra veterano es una de ellas. Nada que tenga que ver directa o indirectamente con la bandera norteamericana le parece a nadie ajeno. En principio. O a casi nadie.

En este punto debo decir que siento envidia. Por biografía, edad y educación desconfío de cualquier bandera. Veintiún años cubriendo guerras ajenas, en todos los bandos



El pobre y su perro en la calle de Nueva York

posibles, curan de muchas cosas. A poco que dures, la vida le acaba quitando la letra mayúscula a palabras que en otro tiempo escribías con ella: Honor, Dios, Patria... Al final, en cuanto escribes o pronuncias se acaba imponiendo la minúscula como inicial. Es inevitable, y el proceso se llama lucidez. O sentido común. Bandera es de las primeras palabras que sufren ese despojo, cuando observas la cantidad de sinvergüenzas, oportunistas, analfabetos, fanáticos y asesinos que se envuelven en ella. Como mucho, lo que te queda es respeto por quienes la mencionan con honradez, y poco más. Respeto hacia ellos, por supuesto, no para un trapo de colores –fabricado en China– que lo mismo sirve para envolver dignidad que para camuflar basura.

Sin embargo, o tal vez por eso, hay banderas que envidias. O tal vez lo que envidias sea el uso que cierta gente honrada hace de ellas. Me refiero al recurso solidario y natural a la bandera, no como exclusión, imposición o agresión, sino como lugar común, punto de refugio, de encuentro, en torno al que construir cosas decentes y conservarlas. Esas banderas tricolores en la puerta de cada colegio de Francia, por ejemplo. Esa bandera italiana sobre las piedras venerables del foro de Roma. Esas banderas en los coches de bomberos neoyorkinos, en recuerdo de los compañeros muertos, héroes perdidos bajo los escombros de las Torres Gemelas. O ese cartel de veterano de guerra sobre el pecho de un mendigo al que los conductores, en un país socialmente tan poco solidario como los Estados Unidos, no dejan de ayudar con unas monedas.

Al fin se diluye el atasco y los coches avanzan. Y mientras le echo un último vistazo al mendigo, concluyo con melancolía que esa escena sería imposible en España. ¿Un ex soldado veterano de Afganistán, de Iraq, del Líbano, de los Balcanes, de cualquier misión de Naciones Unidas, con su cartel y su perro, utilizando su pasado militar para pedir ayuda?... Ni hartos de vino, vamos. Iba listo, el fulano. Alardear aquí de eso, nada menos. Vaya desvergüenza. Como mucho, algunos bajarían la ventanilla, no para darle limosna, sino para llamarlo fascista. Por eso, entre otras

muchas cosas, Estados Unidos es el país más admirable y poderoso del mundo, y nosotros somos lo que somos. O sea. Exactamente lo que somos.

200 números de *Razón Española*!!... y sin subvenciones

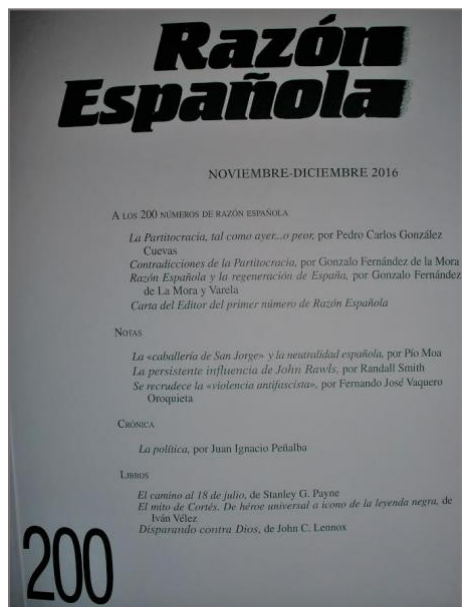
carta del editor

Que una revista como *Razón Española* edite el número 200 es una satisfacción para la cultura española. Número a número ha ido sembrando el pensamiento de numerosos hombres ilustres que en ella han colaborado. A muchos les habrá servido para reflexionar, otros, que deberían haberla leído para fundamentar sus acciones, seguramente ni la conocen. Pero nosotros, que sabemos del trabajo diario, también sin subvenciones, nos felicitamos haya llegado hasta el número 200 y esperamos continúe por muchos más. Reproducimos la primera parte de la «Carta del editor» en el citado número.

Estimado lector: este número es un número de celebración. En el otoño de 1983 apareció el primer número de *Razón Española*, fechado en los meses de octubre y noviembre.

Treinta y tres años más tarde, ponemos en sus manos el número 200. Un hito en las revistas de pensamiento españolas; de continuidad intelectual y de continuidad económica. En estas décadas hemos sufrido muchas bajas, como la de nuestro fundador, por el inevitable transcurso del tiempo (el último en dejarnos, después de 97 años de vida larga y fructífera, ha sido el jurista navarro Javier Nagore Yárnoz, requeté en la guerra), pero sus ausencias nos las consuelan en parte la incorporación de nuevas firmas y, por supuesto, de suscriptores.

Como estudio principal publicamos «Contradicciones de la partitocracia», en el que su autor, Gonzalo Fernández de la Mora, destaca la gran verdad de la teoría política: al fin y al cabo, detrás de cada sistema político, sólo está el gobierno de unos pocos sobre muchos, es decir, la oligarquía. En una exposición rutilante, el académico desmonta los argumentos a favor no ya de la democracia, sino de la partitocracia, partiendo del modelo instalado en España. Ideas y estilo al servicio de la razón.



La selección de este estudio la ha hecho el consejo de redacción de la revista porque lo considera como el más relevante para describir la situación política actual de España, donde el régimen de 1978 se está desmoronando.

El profesor Pedro Carlos González Cuevas ha redactado una pequeña introducción en la que expone el origen del texto, escrito para la XXIX Reunión de los Amigos de la Ciudad Católica, celebrada en 1990.

También reproducimos la Carta del Editor que acompañó el primer número. Es oportuno recordar la llamada expresada en la última frase de este texto: «Suscribirse a *Razón*

Española es defenderse».

Gonzalo Fernández de la Mora y Varela, que sucedió a su padre en la dirección de la revista en 2002, subraya en su artículo que «El giro hacia la izquierda de la sociedad española en los decenios transcurridos de la II Restauración obedece únicamente a la rendición intelectual de la derecha española, que ha abandonado la batalla de las ideas, sin darse cuenta de que es la clave del futuro».

Gracias a todos ustedes, queridos suscriptores, que mantienen a flote esta frágil nave. Nuestro objetivo: alcanzar el número 300. ¿Nos siguen acompañando en la travesía?

Si quieres recibir la Gaceta en tu dirección, o que la reciban tus amigos, envíanos las correspondientes direcciones a: secretaria@fundacionjoseantonio.es.

La vida por José Antonio

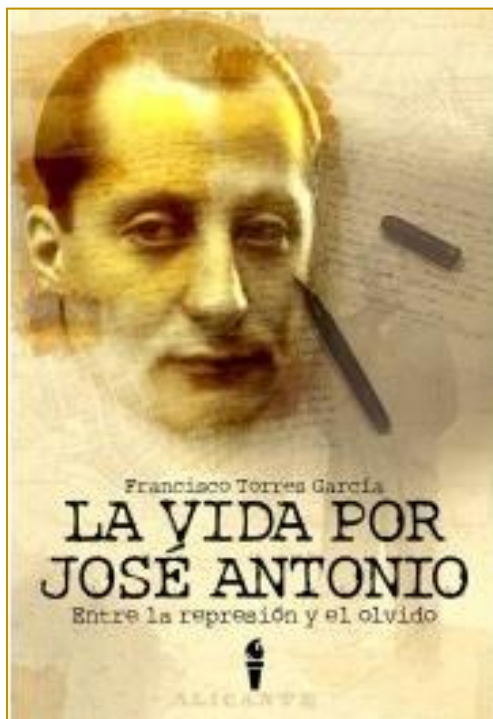
Francisco Torres García

Ediciones Barbarroja, Madrid, 2016

Este es un libro de los que hacen historia, que de golpe coloca al lector ante un pasado que prefiere ignorarse cuando no manipularse, y que persigue, indisimuladamente, abrir y explorar nuevas líneas de investigación en búsqueda de la verdad.

Estamos ante un relato valiente, decidido, reivindicativo, desafiante, en el que el profesor Francisco Torres, con su estilo característico, vuelve a dejarnos sin aliento. Con pulso firme, línea a línea, abre una página de la historia no solo olvidada sino también proscrita: la de los falangistas asesinados en la zona republicana durante la guerra, las víctimas azules de la represión organizada y ejecutada por los partidos y sindicatos del Frente Popular (PCE, PSOE, CNT, FAI, UGT...).

Enlaza este nuevo trabajo, irrefutable, con su exitosa obra *El último José Antonio* retratándonos de forma coral a quienes dieron su vida, física e ideológicamente, por el fundador de la Falange cuando se cumple el 80 aniversario de los hechos.



Francisco Torres García, historiador y articulista, catedrático de Instituto, profesor de Enseñanza Secundaria, Licenciado en Letras por la Universidad de Murcia en la división de Geografía e Historia, es uno de los más destacados especialistas en la historia de la División Azul y ha centrado su investigación en las etapas más recientes de la España contemporánea. Apasionado del cine, también ha dedicado algunos trabajos al mismo. Ha publicado numerosos artículos en revistas de divulgación e investigación histórica como *Aportes*, *Historia 16*, *Historia y Vida*, *Clío* y *Altar Mayor*, participando en diversos congresos con ponencias y comunicaciones.

Analista político, es habitual encontrar sus artículos en medios impresos y digitales como *La Nación*, *FN*, *Diario Ya*, *Sierra Norte Digital*, *Arbil*, entre otras.

Testimonio de su faceta como historiador son sus obras: *La División Azul 50 años después* (1991); *¿Por qué Juan Carlos? Franco y la Restauración de la Monarquía* (1999); *Franco o la venganza de la Historia* (2000); *Esclavos de Stalin. El combate final de la División Azul* -en colaboración con Ángel Salamanca- (2002); *El último José Antonio* (2013); *Soldados de Hierro. Los voluntarios de la División Azul* (2014); *Enseñarte podría... Viaje al fondo de Star Wars* (2015). En la actualidad está ultimando la publicación de una gran investigación sobre los prisioneros de la División Azul.

R.

Cuando el franquismo homenajeara a Pau Casals

Somatemps

En 1964, Pau Casals fue nombrado Presidente del Jurado de los «CVI Juegos Florales de la Lengua Catalana», celebrados en Perpiñan, en el Palacio de los Reyes de Mallorca. Dada la cercanía aprovechó para visitar su Cataluña natal. El Régimen no sólo no lo impidió, sino que le puso todo tipo de facilidades.

Un coche oficial le recogió en la frontera, le trasladó a la provincia de Tarragona y lo llevó de nuevo a Francia. Pau Casals vino a España a mediados de los 60 y fue objeto de todas las atenciones por parte del Régimen, a pesar de sus constantes críticas en el exterior.

En 1967 fueron inaugurados los festivales «Pau Casals», estrenados en la iglesia de Sant Feliu de Codinas, con asistencia del ministro franquista del Plan de Desarrollo, Laureano López Rodó. Así de mal trató el régimen a Pau Casals.



¡Nadie en Europa quiere recibir a Puigdemont!

Somatemps

La europeización del proceso soberanista está cada vez más estancada. La barquichuela separatista, en el dique seco de la indiferencia, no llama la atención en Europa. Los grandes buques la ignoran, están a otra cosa.

El viaje a Bruselas el día 24 del presidente de la Generalitat, Carles Puigdemont, no incluye ninguna reunión con ningún representante de las instituciones europeas, que eluden todo contacto formal con las autoridades catalanas desde que estas iniciaron la deriva soberanista. La delegación, que incluye también al vicepresidente Oriol Junqueras y al responsable de la proyección exterior del «proceso», Raül Romeva, ha sido invitada por tres eurodiputados de ERC y de la antigua Convergència y no vincula a la institución del Parlamento Europeo.



¿Algún dirigente serio quiere subir?

Fuentes de las instituciones comunitarias confirmaron que no hay prevista ninguna reunión con Puigdemont, que desde que es presidente solo ha sido recibido en Bruselas por el presidente de la región flamenca, actualmente en manos de nacionalistas.

Menos mal que es España la que no quiere y Europa lo ve bien.

Ellos se lo guisan y ellos se lo comen. Eso sí, acuden en calidad de invitados por parlamentarios secesionistas, ubicados en el gallinero del parlamento europeo, cuya única cualidad es representarse a sí mismos. Indudablemente, las logias personificadas por Jean Claude Juncker o

Donald Tusk, no van a perder un solo segundo en reunirse con estos indigentes intelectuales que actúan fuera de las leyes españolas.

De vuelta al ruedo, es el advenimiento de una «nueva era» en la historia de Cataluña. El mismo que fue el encuentro entre Obama y Zapatero. Basta recordar la colocación de urnas de cartón en el «histórico 9-N» y las nulas consecuencias prácticas que tuvo. Sí las tuvo en el aspecto moral. Es de esperar que en el segundo intento que indudablemente se producirá, el gobierno actúe como debe, que es haciéndose respetar y respetando a la mayoría de catalanes que queremos que esta fiesta termine.

La Fundación José Antonio, y sus actividades, así como la página web y esta Gaceta, han de subsistir necesariamente gracias a la aportación de patrocinadores y amigos. Por ello te invitamos a colaborar con nosotros mediante tu aportación dineraria, por pequeña que sea.

Puedes realizar tu ingreso en la cuenta abierta a nombre de la Fundación

ES23.0019.0050.0140.1010.8382

O pinchando en el siguiente enlace y allí encontrarás cómo. Gracias.

<http://www.fundacionjoseantonio.es/colabora-fundacion-jose-antonio>

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, salvo aquellos que atentan contra la moral, las buenas costumbres y la blasfemia, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores.